

El bautismo: *Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados (Marcos 1.4).*

Juan enseñó sobre el bautismo

El bautismo de preparación, que Juan enseñó y practicó, *no* era simplemente un bautismo de obediencia ciega, ni un símbolo, ni un ritual vacío, desprovisto, de entendimiento y de compromiso. Era un bautismo para aquellos que comprendieran su propósito y significado.

Juan, quien fue un gran varón de Dios (Mateo 11.11), fue un hijo que les nació a Zacarías, el sacerdote, y a Elisabet, la esposa de éste, cuando ellos eran ya ancianos (Lucas 1.5–7, 57). Era seis meses mayor que su pariente, Jesús (Lucas 1.36). Juan dio comienzo a su ministerio de predicación en el desierto de Judea, cerca del río Jordán (Marcos 1.4–5), cuando tenía una edad de treinta años, seis meses antes de que Jesús fuera bautizado y diera comienzo a su propio ministerio (Lucas 3.21–23).

El propósito de la misión de Juan y del bautismo que este administraba, se puede determinar por medio de un estudio de: 1) la profecía acerca de su obra, 2) su predicación, y 3) la forma como respondieron las personas que él bautizó.

PROFECÍAS ACERCA DE JUAN

Isaías escribió acerca de Juan, en el sentido de que éste vendría a ser una voz que clamara en el desierto, para preparar el camino del Señor (Isaías 40.3; citado en Mateo 3.3; Lucas 3.4; Juan 1.23). Malaquías profetizó que Juan vendría a ser el mensajero de Dios, el cual prepararía el camino del Señor (Malaquías 3.1; cf. Mateo 11.10; Lucas 1.76; 7.27). Esto fue lo que dijo acerca de Juan: “hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo [el Señor] venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4.5–6; cf. Lucas 1.17; Mateo 11.14; 17.10–11; Marcos 9.11–13).

Antes del nacimiento de Juan, esto fue lo que el ángel Gabriel le dijo a Zacarías: “Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los

padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1.16–17; cf. Malaquías 4.6). Jesús identificó a Juan como el Elías que había de venir (Mateo 11.11–14; 17.11–13). Juan no fue el profeta Elías del que habla el Antiguo Testamento (Juan 1.21); más bien, él vino con el espíritu y el poder de Elías (Lucas 1.17).

Es obvio que la obra de Juan, fue la de instar a Israel a reformar sus vidas, como una forma de prepararse para la venida del Señor (Malaquías 3.1).

PREDICACIÓN DE JUAN

El mensaje de Juan era: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3.1–2). Su ministerio incluía un “bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3.3).

Juan reprendió a los que venían con insinceridad a su bautismo, cuando los llamó “generación de víboras”, y les exigió que mostraran en sus vidas la evidencia del arrepentimiento de ellos (Lucas 3.7–8). Él apeló a los que venían a su bautismo para que cambiaran sus vidas, como una forma de preparación para la venida del Mesías, en el cual habrían de creer (Hechos 19.4). Vino bautizando, con el fin de dar testimonio de la condición de Mesías, de Jesús (Juan 1.31–34); un testimonio que él pudo dar, por haber visto ya al Espíritu, en forma de paloma, descendiendo y posándose corporalmente sobre Jesús (Lucas 3.21–22).

Juan enseñó que él no era Elías, ni el Mesías esperado (Juan 1.20–21). Alegó ser simplemente el mensajero enviado a preparar el camino para el Mesías, quien había de ser más grande que él. Dijo que el Mesías haría algo que Juan, ni ningún otro hombre podía hacer —bautizar con el Espíritu Santo y fuego (Lucas 3.16–17).

LOS QUE FUERON BAUTIZADOS POR JUAN

Los que respondían al llamado del bautismo de Juan, lo hacían entendiendo la pecaminosidad

de ellos, pues venían confesando sus pecados (Marcos 1.5). Aceptaban el mensaje, en el sentido de que el reino estaba cerca; creían en aquel, del cual Juan decía que vendría después de sí; se arrepentían de sus pecados; y anhelaban la purificación que Juan prometía. Con el hecho de confesar sus pecados (Mateo 3.6), y de preguntar qué debían hacer (Lucas 3.10–14), indicaban que se estaban arrepintiéndolo, y que buscaban cambiar sus vidas, de manera que éstas pudieran conformarse con el mensaje de Juan. Con el acto de bautizarse, demostraban que estaban aceptando todo lo que el mensaje de Juan incluía.

Las demandas que Juan les hacía, eran evidencia de que no esperaba una respuesta a su mensaje, la cual sólo incluyera el acto físico de bautizarse, sino una respuesta llena de significado, la cual se manifestara a través del arrepentirse y del bautizarse (Lucas 3.3; Hechos 13.24).

LA MISIÓN DE JUAN

¿Qué es lo que Juan estaba tratando de hacer? ¿Fue el bautizar gente su único propósito? ¿Quería él que simplemente probaran la fe de ellos por medio de bautizarse? ¿Debían ellos simplemente probar que estaban dispuestos a ser obedientes a Dios? ¿Mostró el bautismo de ellos, que ellos estaban perdonados, los introdujo tal bautismo en un grupo religioso, o los hizo devotos a la obra de Dios? ¿Tuvo el bautismo de ellos el poder para purificarlos de los pecados, independientemente del entendimiento que tuvieran y de la condición del corazón de ellos?

El bautismo de Juan requirió más que el simple participar de un simple ritual. Los que tomaron a la ligera el bautismo de Juan, hicieron lo mismo con el consejo de Dios, pues los que rechazaron ese bautismo desearon “los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan” (Lucas 7.30). Otros justificaron a Dios bautizándose con el bautismo de Juan (Lucas 7.29). Cuando el bautismo es entendido y obedecido apropiadamente, éste es visto como una respuesta a un mandamiento, *no* de hombres, sino de Dios. Los que *no* respondieron al bautismo de Juan, *no* era el consejo de los hombres, el que estaban rechazando, sino el de Dios. No atinaron a responder a lo que Dios requería, un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.

EL RESULTADO DEL BAUTISMO DE JUAN

El resultado que arroja el ritual vacío es diferente del que arroja una reforma llena de propósito y nacida del corazón. El simple acto de

bautizarse, como una respuesta a la predicación de Juan, no tenía efecto en el corazón. Ninguna ceremonia, de la que el hombre sea partícipe, necesariamente efectuará cambios en su vida.

Juan predicó con el propósito de llevar a la gente al arrepentimiento. El hecho de que se bautizaran no hacía realidad tal arrepentimiento; era la predicación lo que los motivaba a ello (Mateo 12.41), y era el arrepentimiento lo que los motivaba a bautizarse. Los que se arrepentían, se sometían a su bautismo. Los que no se arrepentían, no lo hacían así, o se les rehusaba ese bautismo, por carecer de arrepentimiento.

A los fariseos y los saduceos que vinieron al bautismo de Juan, sin estar arrepentidos, éste les reprendió duramente (Mateo 3.7–9). Si todo lo que Juan deseaba, hubiera sido el bautismo en obediencia a Dios, él los hubiera aceptado, pero el bautismo no era lo único que él buscaba que hicieran. Él buscaba un arrepentimiento que acompañara al bautismo de ellos, con el fin de que los pecados de ellos fueran perdonados (Lucas 3.3).

Las personas que Juan bautizaba eran aquéllas que se arrepentían; por causa del arrepentimiento eran perdonadas cuando se bautizaban. El perdón de pecados se basaba, tanto en el arrepentimiento, como en el bautismo, pues éste era un bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.

Fueron muchos los que respondieron al bautismo de Juan y llegaron a ser sus seguidores (Mateo 9.14; Juan 1.35; 3.25; 4.1). La meta de él no era superar a Jesús en la hechura de discípulos, sino preparar a los que eran sus seguidores, para que éstos llegaran a serlo de Jesús. Él informó a sus discípulos de que Jesús debía crecer, pero que él mismo debía menguar, lo cual era algo que le haría cumplirse su gozo (Juan 3.25–30).

Muchos de los discípulos de Juan, llegaron a serlo de Jesús, incluyendo los apóstoles Andrés (Juan 1.35, 40), y, tal vez, Pedro. Por lo menos algunos de los que recibieron el bautismo de Juan, cuando se les informó de que el bautismo de éste llevaba a Jesús, fueron bautizados después con el bautismo ordenado por Jesús (Hechos 19.1–5).

CONCLUSIÓN

El bautismo de Juan no fue un ritual del que se requiriera como acto de obediencia ciega a Dios. El bautismo de Juan era para aquellos que: 1) eran conscientes de sus pecados, 2) se arrepentían de éstos, 3) buscaban perdón para los mismos, 4) aceptaban la instrucción acerca del Mesías que pronto sería dado a conocer, y 5) tomaban la resolución de vivir una vida justa, como forma de

estar preparados para la venida del reino del Mesías. El bautismo de Juan no constituía ritual vacío, ni ceremonia sin significado. A los que venían al bautismo de Juan, se les requería que tuvieran

entendimiento de lo que hacían, de manera que la respuesta de ellos tuviera el propósito e intención del corazón correctos. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados